



Seix Barral Biblioteca Breve

Elvira Lindo
En la boca del lobo

ÍNDICE

- 11** I. El sapo
129 II. En la boca del lobo
197 III. El mapache
- 263** *Algunas notas para terminar*

I

EL SAPO

*Todo, menos venir para acabarse.
Mejor rayo de luz que nunca cesa;
o gota de agua que se sube al cielo
y se devuelve al mar en las tormentas.*

*O ser aire que corra los espacios
en forma de huracán, o brisa fresca.
¡Todo, menos venir para acabarse,
como se acaba, al fin, nuestra existencia!*

CONCHA MÉNDEZ

Llegamos a La Sabina pocos días después de que acabara el colegio. Mi madre hizo la maleta con aturdimiento y con rabia. Yo la observaba en silencio, desde un rincón de su dormitorio, con las manos apoyadas en las caderas, sintiendo que debía disculparme, pero sin encontrar la razón para hacerlo. Iban cayendo en el interior de la maleta las bragas de las dos, los sostenes de ella, los bañadores, las camisetas, algún vestido, las zapatillas, las canchales. No te quedes ahí embobada y mete los libros en la mochila. Eran libros de repetidora, porque ya no había forma de salvar el curso. Ni por el conocimiento ni por la actitud. Lo que había en esta cabeza mía era un misterio, por su experiencia sabía que los niños no pueden albergar secretos que les impidan vivir con alegría. Algo así había oído mientras esperaba a mi madre sentada en el banco que había a la puerta de la tutoría. Se evade, decía mi tutora, Julieta está en otro lugar, nada capta un interés que ha ido perdiendo a lo largo del curso, de la misma forma que su conocimiento de las ma-

terias se ha ido diluyendo hasta casi dar la impresión de que no queda nada dentro de su cabeza, incluso de que se ha producido un olvido total de lo que aprendió el curso anterior. Reacciona, sí, se activa cuando salimos al patio a jugar al baloncesto, entonces vuela, conecta con sus compañeras, compete, saca una furia interior que se apaga nada más entrar de nuevo en clase. En la cancha siempre es líder, en el aula se ausenta. Esto no es una sorpresa, te lo hemos venido advirtiendo a lo largo del curso, algo pasa y no sabemos qué es, y yo siento que he perdido a mi niña, a mi alumna querida del año pasado. ¿Es que contigo no se muestra ausente? Algo notarás, es tu hija. No, no vengas con ésas, no es que te culpe, te pones a la defensiva y eso no nos sirve de nada, ni a ti, ni a ella, ni a mí. No puedo creer que se deba a un retraso repentino, eso no existe, Guillermina, los niños no se retraen de un día para otro. Eres responsable de ella y como no actúes este verano... Las vacaciones pueden ser una oportunidad para despejar esta incógnita. Si vuelve de la misma manera tendré que hablarlo con alguien. Con quién, pues con un especialista. No es una amenaza, es mi deber. Deberías alegrarte de que me preocupe por ella en vez de ponerte en guardia. Y no, no se trata de que no llegues a todo, muchas madres de este centro trabajan y pasan poco tiempo con sus hijos. No es eso. Los niños pueden acusar la ausencia materna, desde luego que sí, pero eso no sería una razón suficiente para esta especie de evasión mental.